

Pacella, Cecilia A.

La ambigüedad de la palabra como único refugio en la poesía de Alberto Girri

I Jornadas : Literatura, Crítica y Medios : perspectivas 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Pacella, Cecilia A. "la ambigüedad de la palabra como único refugio en la poesía de Alberto Girri." Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/la-ambigüedad-de-la-palabra.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

La ambigüedad de la palabra como único refugio en la poesía de

Alberto Girri

Cecilia A. Pacella
Universidad Nacional de Córdoba - CONICET

“Vida, una selva. Autor de la obra un león. El león que en la selva persigue vanamente a la presa, y termina hambriento.” (GIRRI,1972: 21)

Al comparar al poeta con un león hambriento que en vano persigue a su presa, Alberto Girri establece una singular forma de concebir la experiencia de la escritura poética. Si el león-poeta termina hambriento, entonces la obra no es más que ese trayecto que describe el recorrido del felino en la inútil búsqueda de su alimento. Mientras tanto la vida, como una selva, oculta en sus laberintos de cerrada vegetación aquel sustento esencial.

Que la poesía se conciba como una búsqueda de algo inasible, como un recorrido en el lenguaje, tan necesario como instintivo, pero que sin embargo no llega nunca a su fin, nos habla de una insuficiencia del lenguaje que la escritura poética intentaría constantemente reparar. Un lenguaje insuficiente, una poesía en búsqueda de los límites de la palabra, se transforma en el obstáculo principal que toda experiencia de la escritura poética moderna deberá desafiar.

Es un hecho conocido que el lenguaje construye una realidad, sin embargo aquello que el lenguaje quiere representar, la cosa en sí, lo real está completamente fuera del lenguaje y permanece ajeno a él. Esta es la situación que Girri nos deja entrever en su teoría del poeta como un león hambriento, y en toda su obra poética.

Que el lenguaje construye para los hombres una realidad que no es real es una verdad tan conocida como desalentadora para todos aquellos que trabajan con las palabras. Este defecto del lenguaje es más bien su condición de existencia; éste para constituirse como tal apela a la formación de conceptos, para la creación de estos conceptos que luego serán palabras es absolutamente necesario suprimir lo real. Explicando este proceso Nietzsche, quien reflexionó acerca de esta imposibilidad del lenguaje, nos dice:

Todos los conceptos se forman por equiparación de casos no iguales [...] el concepto hoja se forma al abandonar de manera arbitraria esas diferencias individuales, con lo cual se suscita entonces la representación. [...] La

omisión de lo individual y de lo real nos proporciona el concepto del mismo modo que también nos proporciona las formas... (NIETZSCHE, 2000: 90).

Esta imposibilidad de que exista el lenguaje sin que se suprima lo real genera el disconformismo sobre el cual está asentada toda la poesía moderna. Mucha de la filosofía del siglo XIX está dedicada a desentrañar el acertijo que nos proporciona el lenguaje entre la realidad (como creación absoluta del lenguaje) y lo real (aquello de lo cual el lenguaje no puede dar cuenta). Sin embargo la poesía del siglo XX se resiste a aceptar el lenguaje tan sólo como un rótulo convencional aplicado a las cosas y se niega a ver en éste aquello que lo separa taxativamente de lo real.

Si volvemos a Nietzsche vemos que al desmontar el telón sobre el cual estarían fundados todos los conceptos, las palabras dejan al descubierto su pretensión de verdad. La crítica nietzscheana al lenguaje humano no radica en la facilidad instintiva del hombre para generar una representación de lo real, es decir un concepto, sino en el olvido que transforma luego el concepto en verdad absoluta: “[...] el gran edificio de los conceptos representa la regularidad rígida de un columbrario romano y exhala en la lógica el rigor y la frialdad propios de la matemáticas” (2000:92).

Las experiencias de escritura poética que inauguran la modernidad se enfrentan con esta imposibilidad del lenguaje. Ya en *Las flores del mal* el lenguaje no designa las cosas, sino que contrariamente estos poemas desbaratan la experiencia que el lector posee de la realidad produciendo en él un *shock* al advertirlo del profundo precipicio abierto entre las palabras y las cosas.

Mallarmé ahondará en este precipicio desarrollando en su poesía lo que él mismo llamaría "la técnica de la oscuridad", y que Paul Benichou definió como una "correspondencia imperfecta entre el objeto de pensamiento y su expresión". El poeta insatisfecho con lo que él llama "el uso bruto e inmediato del lenguaje" rechaza lo real en búsqueda de la idea. Esta actitud del poeta ante la realidad da origen a la característica forma de expresión mallarmeana, "la poesía consiste en rechazar las relaciones simples que el lenguaje rige de ordinario". Toda la poesía de Mallarmé -dice Benichou- es un largo debate del espíritu con la realidad (Benichou, 1985: 71, 72, 79).

La pregunta que nos queda por formular ahora y que, de alguna manera, es el origen de estas reflexiones es: ¿cómo se ubica la poesía del siglo XX ante este precipicio abierto entre las palabras y las cosas?, ¿podemos pensar la escritura poética como aquella llamada a socavar los resistentes cimientos del edificio de conceptos que enmascaran la realidad?

Lo que nos proponemos aquí es indagar en la experiencia de Alberto Girri. Casi en la mitad del siglo encontramos al poeta sumergido en los abismos del lenguaje, como si este bucear en los límites del lenguaje fuera la única posibilidad de conocer un poco más acerca de lo real, de indagar en los límites de lo irrepresentable. Toda la obra de Alberto Girri es absolutamente consciente de la distancia infranqueable entre el lenguaje y lo real, pero a la vez reconoce que el lenguaje es el único lugar habitable. Este lugar al no ser exacto reflejo de lo real no puede ser otra cosa más que ambiguo, es decir que, mientras lo real se presenta para el poeta y para todos como lo absolutamente inexperimentable, el lenguaje crea una realidad experimentable que al estar hecha de palabras adquiere todas sus características: arbitrariedad, generalidad, inexactitud, doble sentido, oscuridad. El lenguaje, la palabra se ofrece así como único mundo habitable, y a la vez que es el único medio para acercarse a lo real es tan inestable como un pequeño barco en el océano tormentoso, ¿queda para el poeta otro lugar fuera de ese pequeño barco?

La actitud de Girri vacilará entre el disconformismo que genera esta ambigüedad de la palabra, y una cierta sensación de comodidad que experimenta el poeta en el lenguaje, comodidad que el mundo real no puede ofrecer.

La primera actitud, el disconformismo, transformará el proceso de escritura en un arduo trabajo de búsqueda en el lenguaje a la manera de un león hambriento. Los poemas serán el resultado de ese proceso. Sin embargo, en algunos períodos de su obra, esta reflexión excederá el ámbito de la poesía, generando así una serie de reflexiones escritas en forma de adagios, donde el autor expondrá los problemas que surgen en la tarea del escritor, y la complicada relación del poeta con el lenguaje. Es importante notar aquí, en primer lugar, cómo estas reflexiones si bien exceden la escritura poética y generan una nueva forma, se mantienen dentro de la esfera de la escritura, y, en segundo lugar, cómo del proceso de escritura del poema surge la necesidad

de estas reflexiones escritas sobre la misma escritura. Estos adagios dan cuenta de la infinita preocupación que representa para Girri la experiencia de la escritura poética, a la vez que muestran la imposibilidad de realizar estas reflexiones fuera de la escritura.

En uno de estos adagios Girri expresa esa confusión que experimenta el poeta ante el lenguaje:

Conclusiones. ¿Sospechas de que, paradójicamente, lo que es expresado no es verdadero? ¿Desorientación ante el hecho de que quizás el único logro valioso accesible estaría en que si lo que se expresa no es verdad en cambio lo es lo inexpresable? (GIRRI, 1972: 52)

Sospechas, desorientación que hacen del ejercicio de escritura un arduo trabajo en el frágil y escaso margen entre lo expresable y lo inexpresable.

Acerca de la segunda actitud del poeta, de esto que podríamos llamar una cierta comodidad (que podría verse también como una resignación) que poco a poco sentirá el poeta en el lenguaje, es tal vez el resultado de la intensa reflexión y del reconocimiento de los límites de éste en el ejercicio de la escritura. El poeta toma conciencia de la paradójica situación del lenguaje: a la vez que las palabras lo alejan de lo real, éstas son el único medio de acercarse a las cosas, de conocerlas de alguna forma. “Un mínimo de cautela -dice Girri- induce a desconfiar de la palabra, por más que reconozcamos que nuestra única realidad son las palabras; o bien, que nuestra identidad no es real sino verbal” (Girri, 1972: 52). De esta forma, Girri va aceptando la hospitalidad de las palabras, sin embargo esta hospitalidad es para el poeta tan frágil como ambiguas las palabras, y es por eso necesaria la cautela.

Al reconocer la identidad verbal de todas las cosas, Girri abre una posibilidad nueva en la experiencia de escritura, si bien el poeta deberá trabajar con las palabras teniendo en cuenta la ambigüedad que reflejan y que las constituye, el mundo creado por las palabras recobra su valor en cuanto único mundo posible, mientras que lo real pierde peso en la contingencia de las palabras. “Eventualidad. Que el mundo sea real aunque no lo que parece” (Girri, 1972: 36). Sin embargo no debemos entender esto como una intención de distanciamiento del lenguaje poético hacia lo real, por el contrario, en el ejercicio de escritura, el poeta ha aprendido a navegar con las palabras en la inestabilidad del océano tormentoso que es el mundo real, y de alguna manera

a que más allá de la verdad
está el estilo,
perfeccionador de la verdad
porque en sí lleva
la prueba de su existencia.

Escríbela,
extrae de ese orden
tus objetos reales,
mayor miseria
que morir o la nada
es lo irreal, lo real sin objetos (GIRRI, 1967: 92-93).

Tal vez pocos versos nos hablen tan claramente de la relación de las palabras con las cosas como el que considera el poema como “móvil ofrenda en el mundo estático”. Si, de alguna manera, son las palabras las que dan vida a las cosas, las que les hacen cobrar su peso, la experiencia de escritura es posible en esa práctica que nos permite el lenguaje de cambiar palabras, transformar sentencias apremiados “por lo que el poema exige”. Al tiempo que se desarrolla ese juego aparece en el “tejido de perenne duración” que se va armando con palabras, el estilo, prueba única de la existencia más cierta de la que puede dar cuenta el poema. Por último Girri nos exhorta a escribir la realidad, a extraer de ese orden nuestros objetos reales, extracción que se realiza en el ejercicio de la escritura. La realidad no escrita es el silencio, la nada, la escritura es el único testimonio de la existencia de lo real: “mayor miseria /que morir o la nada/ es lo irreal, lo real sin objetos”.

BIBLIOGRAFÍA

- BENICHO, Paul. 1985. “Mallarmé y el público”, en: *Figuras*, México, F.C. E.
- GIRRI, Alberto. 1972. *Diario de un libro*, en: GIRRI, Alberto, 1980, *Obra poética III*, Buenos Aires, Corregidor.
- _____. 1967. *Envíos*, en: GIRRI, Alberto, 1978, *Obra poética II*, Buenos Aires, Corregidor.
- NIETZSCHE, Friedrich. 2000. “Introducción teórica sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral”, en: *El libro del filósofo*, Buenos Aires, Taurus.

Índice onomástico

BAUDELAIRE, Charles
BENICHO, Paul
GIRRI, Alberto

Diario de un libro.

Envíos

MALLARMÉ, Stéphane.

NIETZCHE, Friderich